

VERDADERA REFORMA CATOLICA EN EL SIGLO XVI

por BERNARDINO LLORCA, S. I

En una obra que preparamos y que esperamos vea próximamente la luz pública ¹, se desarrolla todo el problema de la reacción católica en el siglo XVI y principios del XVII. Ahora bien, como en ella se exponen algunos conceptos, que juzgamos de particular utilidad en el campo de la Historia eclesiástica del siglo XVI y XVII, y a manera de avance de esta obra, entresacaremos algunos fragmentos de la misma.

I. REFORMA CATOLICA, NO REFORMA PROTESTANTE

Ante todo notemos, que se ha abusado de la expresión *Reforma*, aplicándola al levantamiento, revolución o rebelión protestante. Ciertamente la relajación eclesiástica de principios del siglo XVI, el triste estado de las costumbres de una buena parte del clero, tanto secular, como regular, de los prelados y de la nobleza, de los intelectuales y del pueblo cristiano, y aun de la curia romana, era tal, que exigía una verdadera reforma. Es cierto también, que Lutero y Calvino, y generalmente todos los innovadores, presentaron esta situación de la Iglesia como el único motivo de su rebelión, y por consiguiente quisieron aparecer siempre como *reformadores* y designaron su actuación como una *Reforma* de la Iglesia. Por esto ya entonces, al hablar de la obra de los innovadores, se habla generalmente de la *Reforma*. Más aún; al período de la historia inaugurado por ellos, lo designaron como período de la *Reforma*, y de este modo se ha continuado hasta nuestros días.

Tal modo de hablar se ha generalizado tanto, que los mismos escritores e historiadores católicos lo han imitado, y así, aun en nuestros días, es costumbre aplicar la palabra *Reforma* a la obra de los protestantes del siglo XVI. Ahora bien, contra este empleo de la palabra *Reforma* han protestado muchos historiadores católicos, y ciertamente con ra-

1. EDAD NUEVA, o *Cristianismo e Iglesia en los siglos de las reformas y de los grandes descubrimientos*. Vol. III de *Historia de la Iglesia Católica*, publicada en la B. A. C. por los PP. B. Llorca y R. G. Villoslada.

«Salmanticensis», 6 (1958).